

La misericordia en perspectiva anabaptista

por Antonio González

Hablar de una perspectiva «anabaptista» sobre la misericordia es una tarea que, de entrada, debe cuestionarse. La misericordia es una característica del ser humano en cuanto tal, y no de una concreta tradición espiritual. Tan característica es del ser humano que los recientes estudios sobre aquello que especifica al género humano respecto a los (otros) primates superiores apuntan precisamente a nuestra capacidad para ponernos en el lugar del otro. Justamente esta característica de lo humano es la que nos permite tener un sentido de equidad, desarrollar instituciones (incluyendo la institución del lenguaje), reclamar la justicia para terceros, o realizar actividades verdaderamente colectivas, en las que cada actor se percibe a sí mismo como parte de un «nosotros» común. Si esto es así, ¡qué injusto sería que alguna filosofía, religión o ideología pudiera reclamar algo de esto como propio! ¡Sería precisamente una falta de misericordia hacia el resto de la humanidad!

Se podría pensar si toda perspectiva concreta sobre la misericordia vuelve siempre a tocar un fondo común de la humanidad, tal vez para extraer de ese fondo nuevas riquezas, para liberar energías ocultas, o tal vez simplemente para volver a poner acentos olvidados. Sin embargo, la experiencia humana de la misericordia se encuentra con dos importantes límites. Por una parte, el «nosotros» del que somos capaces se encuentra frecuentemente delimitado frente a un «ellos». De hecho, las mayores barba-

Dios mismo ha hecho saltar por los aires todas las consideraciones en términos de mérito y de culpa, siendo su sorprendente misericordia un regalo a la humanidad. La misericordia es entonces una dádiva en la que se ha dado, y se sigue dando, el dador mismo de todos los dones.

ries en la historia de la humanidad se realizan siempre en nombre de algún «nosotros». Por otra parte, la determinación de quiénes son «ellos» se realiza siempre en términos de culpabilidad: «ellos» han realizado determinadas acciones que los hacen merecedores de nuestro rechazo, y condena, hasta llegar incluso a la necesidad de su aniquilación. En cualquier caso, ya no merecen misericordia. La misericordia choca así con los límites de la alteridad y de la culpa, siempre más ajena que propia.

El cristianismo afirma que esos dos límites de la misericordia han sido superados por el amor de Dios, mostrado en el Mesías Jesús, y derramado en los corazones humanos por el

Espíritu Santo. Jesús parece haber proyectado un Israel radicalmente distinto de las naciones gentiles, tan distinto, que se caracterizaría paradójicamente por la radical superación de todos los límites grupales: quien solamente ama a quienes le aman, no se diferenciaría de los gentiles, pues en definitiva la gentilidad consiste en la constante delimitación entre «ellos» y «nosotros» (Mt 5,43-48). La identidad divina con el Mesías mostraría, además, que Dios mismo ha hecho saltar por los aires todas las consideraciones en términos de mérito y de culpa, siendo su sorprendente misericordia un regalo a la humanidad. La misericordia es entonces una dádiva en la que se ha dado, y se sigue

Grabado de Jan Luyken, para la edición de 1685 de El espejo de los mártires.



También en este número:

Cómo amar al colectivo LGTB	2
¿Quieres curarte?	4
CCM en Corea del Norte	5
Década de conmemoración	6
Noticias de nuestras iglesias	7
Diccionario: Paráclito	8

Los anabaptistas han visto en uno de sus primeros mártires, Dirk Willems, el icono de la misericordia cristiana original. Habiendo cruzado el hielo a salvo, regresó para rescatar a su perseguidor, que se hundía. Lo pagó con la vida, ardiendo en la hoguera.

ando, el dador mismo de todos los dones. Superados todos los méritos, ya nadie puede ser considerado digno o indigno del regalo. De ahí la posibilidad de la constitución de una nueva humanidad, regida por el Mesías, en la que se superan todos los límites grupales y nacionales que aún aprisionan a la gentilidad.

¿Qué tiene esto de especialmente anabaptista? ¿No es mero cristianismo? El anabaptismo quiere reconstituir la misericordia mesiánica, frente a un olvido que la degrada a dos mani-

festaciones derivadas y sucedáneas. La mal llamada «caridad individual», ejercida también por medio de grandes instituciones de solidaridad, traslada las sobras de unos hacia quienes sufren de las mayores penurias, tranquilizando las conciencias y suavizando los efectos más extremos del sistema económico. Frente a ella, la llamada «caridad política» encomienda a la más violenta de las instituciones, el estado, la realización de las reformas o de las revoluciones necesarias para que tales desigualdades y penurias no lleguen nunca a producirse, por más que el estado sea en realidad parte del mismo sistema que se pretende reformar.

El olvido consiste en que la misericordia manifestada en el Mesías se expresa históricamente en el surgimiento de una fraternidad en la que se superan todos los límites económicos y étnicos, para dar lugar, desde abajo, a una sociedad fraterna, en la que acontece ya una nueva ciudadanía, distinta de todas las identidades formadas por los estados nacionales. Se trata de un proceso que, precisamente por superar toda la lógica de las identidades, de las culpabilidades y de

los méritos, solamente puede acontecer en una forma pacifista. Sin una comunidad pacífica, dispuesta a realizar libremente aquello que se espera de toda la humanidad, no tiene sentido exigir a los ricos que dejen de serlo, o pedir a los estados que impongan violentamente a los demás lo que uno mismo no se atreve a hacer en la propia vida.

Tal vez por eso los anabaptistas han visto en uno de sus primeros mártires, Dirk Willems, el icono de la misericordia cristiana original. Trátase de un «hereje» que, enflaquecido por las privaciones sufridas en prisión, logró escabullirse entre las rejas, y cruzar un lago helado caminando hacia la libertad. Su perseguidor, más voluminoso, se hundió en el hielo. El hereje regresó a rescatarlo, a sabiendas de lo que habría de suceder. El guardián lo apresó, y Willems terminó siendo quemado en la hoguera. El amor al enemigo, que supera toda frontera, y ofrece comunidad incluso a quien pretende la propia muerte, habla de la posibilidad de radicalizar, más allá de todo límite, la misericordia que nos constituye como humanos.

Cómo expresar amor al colectivo LGBT

por Lynn Kauffman

En septiembre la congregación de habla hispana en la que participamos Mary y yo en California, hemos estado intentando responder a la siguiente inquietud: Como seguidores de Jesús, ¿cómo debemos amar a los que viven como lesbianas, gays, bisexuales o transexuales? Nos hemos dedicado a esta cuestión por dos motivos: Primero, por la aceptación creciente en nuestra sociedad, de esta manera de vivir. Y segundo, por el número de miembros de nuestra congregación que tiene miembros que se identifican abiertamente como lesbianas, gay, bisexuales o transexuales, o que se inclinan en esa dirección.

Hemos podido identificar cinco presuposiciones bíblicas que inciden en la homosexualidad en sus diversas expresiones:

1. Dios ama a cada ser humano por igual, sin tenernos en cuenta en absoluto la orientación sexual (Jn 3,16). Dios no cae en favoritismos. No nos trata diferente porque seamos luteranos o bautistas, católicos o evangélicos. Tampoco porque seamos lesbianas o gays o heterosexuales, ni bisexuales o transexuales. El amor de Dios es constante para con todos.
2. Dios está revelando su ira «contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos» en esta era presente (Ro 1,18). La naturaleza de Dios es tal que aborrece todo tipo de pensamiento y acción destructiva, que nos roban a los seres humanos la promesa de una vida abundante. Esto incluye cualquier actividad sexual fuera del matrimonio. Hace falta reiterar que Dios odia el

Dios desea que todos sean salvos y se curen de sus estilos de vida impíos e injustos. Está haciendo todo lo posible para aquellos que desean una restauración plena, la santidad, el cielo.

pecado pero no a los pecadores. Ex 20,3-17; Ro 1,29-31; Ga 5,19-21, entre otros textos, enumeran los muchos pecados contra los que se opone Dios. Dios aborrece de igual manera todos los pecados.

3. Los que practican asiduamente estilos de vida contrarias a Dios, no heredarán el Reino de Dios en

su dimensión presente ni tampoco en su dimensión eterna (Ga 5,21). Dios está invitando: «¡Venid, vivid!», pero ellos han optado por desoír la invitación.

4. Dios desea que todos sean salvos y se curen de sus estilos de vida impíos e injustos (1 Ti 2,1-4). Está haciendo todo lo posible para aquellos que desean una restauración plena, la santidad, el cielo.
5. Dios ha establecido el matrimonio como la unión entre un hombre y una mujer (Ef 5,31).

Mat Moore es alguien que habiendo vivido como homosexual, después se hizo un seguidor de Jesús. Dice: «En el occidente, la iglesia en general —y hay excepciones— ha tenido una efectividad nula para alcanzar a la colectividad de personas que se sienten atraídas por los de su propio sexo, con la verdad a la vez que el amor de Cristo». Típicamente nosotros los evangélicos hemos pecado inmensamente contra el colectivo homosexual por cuanto nosotros, como lo expresa Moore, «hemos empezado a vernos presumidamente como pecadores no tan culpables como lo son “ellos”».

Considerando el historial tristísimo del cristianismo con los homosexuales, a la vez que estas cinco presuposiciones bíblicas que constituyen parte de nuestro ADN espiritual, nosotros los miembros de esta congregación de habla hispana en California estamos procurando ante todo **ser una buena noticia** ante la presencia de los que viven los estilos de vida propios del colectivo LGBT (Hch 1,8). Ser una presencia amiga y no enemiga, nos

abre el camino a oportunidades mayores para ser serviciales y para animar. Procurar para nosotros mismos un cambio de actitud y una humildad mayor, nos ayudará a ser una buena noticia para nuestras amistades y nuestros parientes LGBT.

En segundo lugar, estamos procurando **comunicar la buena noticia** al colectivo LGBT (Ro 10,15). Muchas veces hemos oído a cristianos enunciar: «Dios detesta a los homosexuales», o: «Los homosexuales van derecho al infierno». Eso no suena a buenas noticias en los oídos de un homosexual. Hasta resulta una clara falta de sensatez declararle a un homosexual, en una primera conversación, que la homosexualidad es un pecado. Eso refleja, en efecto, la verdad de la Biblia; pero en cambio no refleja el orden de Dios según el cual él va revelando su verdad. La verdad cuando mejor se comunica es cuando ya se ha forjado una relación cuya cimentación es el amor. El encuentro de Jesús con la mujer adúltera (Jn 8,1-11) es un ejemplo excelente de esto mismo.

En mi trabajo como capellán en un hospital, trato con pacientes que viven todo tipo de estilos de vida que son impíos e injustos, y que en muchos casos contribuyen directamente a sus complicaciones presentes en la salud. Siempre les digo —a ellos y a sus familiares— que Dios los ama honda e incondicionalmente, que son cada uno un tesoro único y especial, inmensamente valiosos ante Dios. Esta es la buena noticia que estoy convencido que tenemos que proclamar antes que nada, a cualquier

Nota de la redacción:

Es difícil pensar en otro tema que levante ampollas con tanta facilidad como el de este artículo. Es imposible agradar a todos. Algunos sentirán que falta contundencia aquí para enfatizar el rechazo al mundo y todas sus obras de rebeldía contra Dios. Otros se ofenderán porque a pesar de esta profesión de amor, el mensaje sigue siendo que quienes ellos se entienden ser, necesita cambiar para poder integrarse del todo a la comunidad cristiana. Considero, sin embargo, que para otros muchos, estos párrafos les resultarán útiles, sensatos y prácticos. A todos recordaría, en cualquier caso, que los contenidos de *El Mensajero* son de responsabilidad personal de los autores.

—D.B.

persona que está viviendo de maneras impías e injustas.

Ser la Buena Noticia y después proclamar la Buena Noticia de una manera acertada los abrirá —esperamos— a la realidad bendita de que Dios los quiere hondamente y que quiere sanarlos de todo lo que les duele, sus ofuscaciones y sus malos hábitos. Exactamente lo mismo que está haciendo con cada uno de nosotros.



¿Quieres curarte?

Nelson Kraybill

Con cáncer en su cuerpo de edad mediana y la expectativa de una vida truncada, Doug Brewer se sumó a una peregrinación a Tierra Santa en 2014, cuando su salud todavía se lo permitía. Al empuje de la Vía Dolorosa — el camino tradicional de los padecimientos de Jesús cuando llevaba su cruz por las calles de Jerusalén— Doug y algunos compañeros de peregrinación visitamos las ruinas de del estanque de Betzatá (o Betesda). Un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo yacía en su esterilla un día junto al estanque, hasta que Jesús le preguntó (Juan 5,6):

—¿Quieres curarte?

El estanque de Betzatá se conocía en la antigüedad como un lugar de curaciones. Algunos manuscritos del Nuevo Testamento ponen que «un ángel del Señor solía bajar de vez en cuando al estanque y agitaba el agua; entonces el primero que se metía al agua cuando estaba agitada se curaba». Este hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo tiene que haber estado paralizado.

—Señor, no tengo nadie que cuando se agita el agua, me meta al estanque —respondió—. Para cuando llego yo, otro se me ha adelantado.

Que otros en la iglesia o en la sociedad se les adelante es algo que les pasa a veces a las personas que viven con una enfermedad o una discapacidad. «No tengo nadie que me meta al estanque» es otra manera de decir que mi comunidad me ignora. En algunas comunidades, los que padecen una enfermedad crónica se sienten condenados por su presunta falta de fe o de fuerza de voluntad. Hay quien hasta les puede acusar de vivir con pecados inconfesados.

El hombre junto al estanque de Betzatá no gozaba de una comunidad de apoyo. Nadie le ayudaba a meterse al agua. Después los perros guardianes de la religión nada tardaron en ponerse a ladrar, cuando milagrosamente, maravillosamente, fue capaz de levantarse y cargar con su esterilla(5,10). ¡Es que había violado las reglas estrictas sobre el sábado!



Junto a las ruinas del estanque de Betzatá, los compañeros de peregrinación rodean a Doug Brewer con amor y oraciones. Foto: © 2016 J Nelson Kraybill.

Alguien en nuestro grupito de peregrinos le preguntó a Doug si deseaba que orásemos pidiendo que el Señor lo cure. En pocos instantes lo estábamos rodeando con manos cálidas y una petición a Dios hecha de todo corazón. Nadie presumía de tener personalmente poderes de curación; todos encomendamos la salud de Doug a su amante Creador.

Dos años después pregunté a Doug por email qué tal estaba. Resulta que entre tanto, había estado al borde de la muerte pero ahora vivía. «Por la gracia de Dios y muchas oraciones — escribía— he recuperado la normalidad y me siento realmente bien. Mi nivel de cáncer ha estado a 0 estos últimos meses, así que por el momento no necesito más quimio».

¡Gloria a Dios! Una familia y una comunidad de amor acompañó a Doug mientras recorrió su Vía Dolorosa personal. La fe, el poder divino y la medicina moderna, convergieron para restablecer a Doug. Es bueno considerar que toda curación es en el fondo un don de Dios, sin que sea necesario distinguir entre recuperaciones milagrosas y naturales. También es bueno aceptar que a veces, por muy abundante que sea la fe y por exce-

lente que sean las atenciones médicas, nosotros o nuestros seres queridos no nos curamos y hasta moriremos.

El autor de Eclesiástico —un libro que la iglesia temprana consideraba canónico— escribió, hacia el año 200 a.C., consejos que pueden resultarnos válidos hasta el día de hoy: «Cuando caigas enfermo [...] ruega al Señor y él te curará. [...] Luego deja actuar también al médico, que también a él lo creó el Señor. [...] Hay ocasiones cuando en sus manos queda la recuperación y ellos también elevan ruegos al Señor para que les conceda acertar en el diagnóstico y en la curación» (Si 38,9-14).

Agradezco a Doug Brewer haber leído estos renglones y haberme dado permiso para publicarlo.

Fuente: <https://peace-pilgrim.com/2016/11/> Traducido con permiso del autor para *El Mensajero*.

Socios de CCM asisten a sobrevivientes de inundaciones en Corea del Norte

por Rachel Bergen, en la web de CCM

Socios del Comité Central Menonita (CCM) en la República Popular Democrática de Corea (RPDC), conocida como Corea del Norte, están trabajando para traer auxilio a los cientos de miles de damnificados por inundaciones y desprendimientos de tierra en ese país aislado.

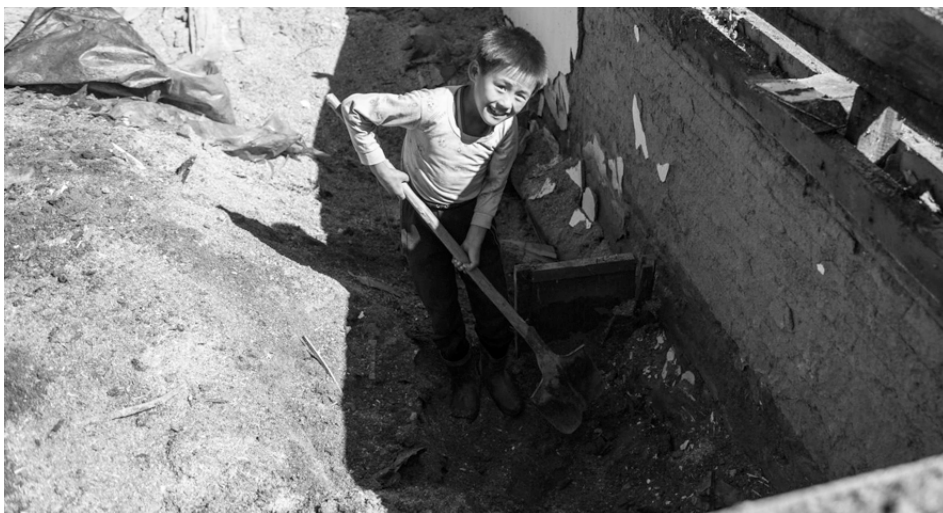
Entre el 28 de agosto y el 2 de septiembre, lluvias torrenciales provocadas por el tifón Lionrock golpearon la parte noreste de la RPDC, provocando inundaciones y corrimientos de tierra en seis condados de la provincia de Hamgyong. Según Naciones Unidas, 138 personas murieron, más de 100.000 perdieron su hogar y unas 600.000 personas están necesitadas de ayuda.

A mediados de los años 90, los ciudadanos de la RPDC sufrieron inundaciones graves que destruyeron la mies y grandes extensiones de tierra de labradío, lo cual provocó una hambruna generalizada. Desde entonces el azote regular de inundaciones ha prolongado el problema.

El año pasado, sin ir más lejos, CCM realizó nueve envíos de material a sus socios en la RPDC, con un total de 3.470 mantas, 4.686 equipos escolares, 118,5 toneladas de carne envasada, 2.124 equipos de higiene, 560 kg de jabón y 714 equipos de emergencia.

La presencia de agrupaciones asociadas en el país ha supuesto que cientos de personas pudieran recibir equipos de emergencia y alimentos poco después de producirse la inundación. Sin embargo la necesidad sigue siendo inmensa, en particular porque han llegado la época de heladas nocturnas regulares. Uno de los socios de CCM en la región, la ONG canadiense First Steps, visitó las regiones afectadas en la frontera entre la RPDC y China para evaluar los daños y entregar provisiones de emergencia.

En el condado de Yonsa, la abuela Bong-Suk Shin, de 65 años, y su nieto Kum-Hyok Kim, de 11, escaraban en el barro que cubría las ruinas de su casa, buscando cualquier cosa que se pudiera aprovechar.



Kum-Hyok Kim, de 11 años, ayuda a su abuela, Bong-Suk Shin, de 65, con quien vive, a escarbar entre las ruinas de su casa buscando algo que pueda servir. La destrucción se debió al tifón Lionrock.

—Durante tres días todo esto se volvió un mar —contó.

Shin y Kim perdieron todas sus pertenencias personales; entre otras cosas, sus tinajas *kimchi*, empleadas para almacenar alimentos para el invierno. En ese condado hay 81 personas muertas o desaparecidas y de una población de aproximadamente 40.000 personas, 27.308 se han quedado sin techo.

Susan Ritchie, directora ejecutiva de First Steps, fue con el grupo que visitó la región. Se sorprendió ante la inmensidad de los daños.

—Cuando First Steps visitó la región en octubre, hicimos un viaje

circular, viajando todo un día y casi toda una noche. No vimos más que devastación —informó—. Había personas de todas las edades juntando piedras, que supongo que usarán para reconstruir. Los veo trabajando duro para tratar de recuperar sus vidas.

En septiembre otro socio de MCC en el país, la ONG estadounidense Christian Friends of Korea (CFK) distribuyó 500 equipos de emergencia y 110 equipos escolares enviados por CCM, como parte de su respuesta ante las inundaciones en los condados de Musan y Yonsa.

Además CCM, por medio de First Steps, comprará 6.060 metros cua-



Descarga de un cargamento para First Steps, de material de emergencia en el condado de Musan, RPDC.

drados de tejado de chapa para la reconstrucción de guarderías, centros preescolares y clínicas en Yonsa. Unos 4.200 niños se beneficiaron con este proyecto.

—Gracias a CCM, los niños en Yonsa tendrán un lugar seguro donde estudiar y jugar, donde estarán a

resguardo del frío, lo que permitirá a sus familiares a centrarse en reconstruir la comunidad —dijo Ritchie—. Los pacientes podrán estar a refugio del frío cuando requieren atención médica.

La web de CCM (mcc.org) recibe donaciones —que se pueden hacer

con tarjeta de crédito o PayPal— para su obra solidaria en todo el mundo. Hay que indicar la cantidad a donar en dólares de EEUU o Canadá, sin embargo, de manera que hace falta informarse, aparte, del equivalente en una de esas monedas para la suma que uno quiera donar.

Una década de conmemoración, cinco siglos de anabautismo



Una de las ediciones de la época, de la Confesión de Schleithem.

Bogotá, Colombia, 29 de noviembre — Un cambio tremendo sacudió a la iglesia del occidente hace 500 años cuando diferentes grupos descubrieron cosas nuevas acerca de Dios por medio de la Escritura y se separaron de la Iglesia Católica. «Renovación 2027» es una serie de eventos que se llevarán a cabo durante 10 años en de la familia del Congreso Mundial Menonita (CMM), para conmemorar el fenómeno propio del anabautismo en ese período de cambio religioso y cultural conocido como la Reforma protestante.

—«Renovación 2027» celebrará una tradición histórica que ahora ha encontrado su expresión en muchos contextos alrededor del mundo —dice John Roth, secretario de la Comisión de Fe y Vida de CMM y organizador de «Renovación 2027»—. Esperamos que los eventos fortalezcan nuestra identidad y den lugar a conversaciones, especialmente con gente joven, los miembros laicos de la iglesia y los amigos ecuménicos. Esperamos que se reflexione sobre lo que significa ser

anabautistas hoy día como una realidad mundial, a la vez que estamos en comunión con toda la iglesia cristiana en su sentido más amplio.

Cada año tendrá lugar una actividad en una región diferente, donde se celebrarán también las reuniones y asambleas del Comité Ejecutivo y el Concilio General. Tras consultarlo con personas de diversos países, se elegirá un tema orientador para la adoración, el canto y los debates. Habrá comités locales que participarán en la preparación, para inyectar a cada evento matices de su propia cultura, tradición e historia. Ponentes de las cinco regiones e invitados ecuménicos representarán la naturaleza mundial de las convicciones anabautistas y el testimonio cristiano en el mundo de hoy.

El primer evento, «Transformados por la palabra. Leer la Biblia desde perspectivas anabautistas», se celebrará el 12 de febrero de 2017, en Augsburgo, Alemania, en coincidencia con el año y país del comienzo de la Reforma protestante.

Calendario de «Renovación 2027»

- 2017 — Alemania, «Transformados por la Palabra»
- 2018 — Kenia, reuniones del Concilio General
- 2019 — América Latina, reuniones del Comité Ejecutivo
- 2020 — Occidente de Canadá, reuniones del Comité Ejecutivo
- 2021 — Indonesia, 17ª Asamblea General

El evento de «Renovación 2027» del año siguiente, cuyo tema será el Espíritu Santo, tendrá lugar en Kenia aprovechando la reunión allí del Concilio General.

«Renovación 2027» ocurre cuando en todo el mundo está conmemorando la Reforma protestante. Hay proyectados eventos ecuménicos como «Juntos en esperanza» el 31 de octubre de 2016 —al que asistió el secretario general del CMM, César García—, que celebran la comunión entre grupos anteriormente distanciados entre sí, como los luteranos y los católicos.

«Renovación 2027» conmemora simultáneamente el 500 Aniversario de la Confesión de Schleithem y el primer sínodo anabautista de predicadores itinerantes (conocido como el «Sínodo de los Mártires»), que se reunieron en Augsburgo. Celebrará la globalización del movimiento anabautista y menonita, con actos que culminarán con la Asamblea General 2027 de CMM en Europa.

Fuente: comunicado de prensa, Congreso Mundial Menonita.

¿Pensando en tus propósitos para 2017?

Apúntate al EME 2017

Tenemos una cita del 28 de abril al 01 de mayo en el Hotel Nuba en Coma-ruga, Tarragona. Apúntalo en tu agenda, no te lo puedes perder. El tema central será: *Desafíos para la iglesia hoy.*



Pronto estará disponible la web www.menonitas.org/eme_2017/

Puedes contactar al 654487676.



Beatriz y Luis Alberto

Burgos, 5 de noviembre — En un lugar muy bonito en el extrarradio de Madrid —aunque la lluvia impidió que se saliera al exterior para disfrutar de los jardines— contrajeron matrimonio Beatriz Menéndez Olalla (hija

de Nicolás y Blanca, de nuestra iglesia) y Luis Alberto Blázquez Cañas. Desde aquí deseamos a esta nueva familia cristiana todas las bendiciones del Señor.



Noticias de nuestras iglesias

Curso sobre la Reforma

Valladolid, 13 de diciembre — En el local evangélico de la calle Higinio Mangas, de Valladolid, se celebró el 13 de diciembre un curso sobre la Reforma protestante. Uno de los



ponentes fue Miguel Ángel Vieira, de nuestra iglesia en Burgos, un gran interesado en la Reforma del siglo XVI, y en particular en sus seguidores castellanos. Miguel Ángel es también un promotor entusiasta de la figura del burgalés Francisco de Enzinas, notable intelectual renacentista y primer traductor del Nuevo Testamento desde el griego al castellano, traducción que hizo de base para la posterior de Casiodoro de Reina. Su ponencia en este curso fue sobre «Personajes Castellano-Leoneses de la Reforma».

Visita fraternal

Madrid y Hoyo, 14 de diciembre — Merly Bundy nos escribe pidiendo que no se nos olvide mencionar que Dionisio Byler (director de El Mensajero) y mi esposa Connie hemos tenido la oportunidad de visitar las iglesias Hermanos en Cristo de Madrid y Hoyo de Manzanares, el día 20 de noviembre. Se me pidió predicar sobre el Espíritu Santo (inspiración para la entrada de este mes en el *Diccionario de términos bíblicos y teológicos*). Hemos estado muy a gusto entre estos hermanos, que nos han hecho sentir como que éramos de la casa.

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

Paráclito — Jesús emplea esta palabra griega en el evangelio de Juan para describir el tipo de actividad o función que tendría el Espíritu Santo entre sus seguidores cuando él, Jesús, ya no estuviera materialmente presente entre ellos.

Paráclitos es un sustantivo griego derivado del verbo *parakaléo*, que tiene varios tipos de significado. En primer lugar tenemos la idea de mandar llamar, llamar en auxilio, rogar, invocar, pedir. En segundo lugar tenemos la idea de fomentar, provocar, exhortar. Y por último y en tercer lugar, tenemos la idea de consolar. Estas dos últimas ideas se aúnan, tal vez, en nuestro concepto castellano de «animar», o «infundir ánimo». Quien anima o infunde ánimo, puede estar exhortando o estimulando o provocando a la acción. Pero quien anima o infunde ánimo también puede estar consolando, puede estar procurando aliviar una tristeza.

Guarda relación con este verbo el sustantivo *paráklisis*, que vendría a ser un llamamiento, o bien una petición de auxilio, pero también la exhortación y por último, el consuelo.

Y así llegamos al sustantivo griego que nos interesa: *paráclitos*, que es la persona que hace este tipo de cosa: un paráclito sería alguien que intercede por otro, es decir, que da voces pidiendo auxilio; o tal vez un defensor, incluso un abogado defensor; pero un paráclito podría ser también un consolador.

Cuando Jesús en los capítulos 14 a 16 de Juan describe al Espíritu Santo como el Paráclito, está aludiendo a esta configuración de relación entre el Aliento de Santidad y nosotros:

1. Por una parte, el *Paráclito* es quien cuando estamos en momentos de máxima necesidad, empieza a dar voces pidiendo auxilio por nosotros. Unos más que otros, no es del todo raro entre los cristianos sentir que en determinado momento tienen que dejar todo lo que estaban haciendo para interceder en oración por alguien. Ese es el Espíritu Santo en su función de

pedir auxilio, de poner en marcha la oración de los hijos de Dios.

2. Es parecida a esta idea, la del *Paráclito* como quien intercede ante el Padre por nosotros, para guardarnos de todo mal. Incluso de males que podemos provocar nosotros mismos sobre nuestras cabezas, por nuestras imprudencias o pecado. El Paráclito es quien intercede ante el Padre para que intervenga como Salvador y Rescatador de los perdidos.
3. Muy próximo a éste está su papel como nuestro abogado defensor. La Biblia ensaya en diversos pasajes la idea de una especie de tribunal celestial, donde Dios preside como juez y ante él presenta sus argumentos el diablo o Satanás, actuando como fiscal de la acusación. Pero ahora de parte nuestra intercede ante el juez nuestro abogado, el Espíritu Santo. Ya puede presentar todas las pruebas y argumentos que quiera el Acusador, porque tenemos un abogado defensor en el cielo: el Paráclito, es decir, el Espíritu Santo. Él presentará pruebas de nuestra dedicación a Dios y nuestra obediencia a sus propios impulsos —del Espíritu Santo— a irnos perfeccionando en santidad.
4. Habíamos mencionado que el verbo *parakaléo* tiene entre otros sentidos, el de exhortar. Entonces el *Paráclito*, el Espíritu Santo que vive en nuestro interior, está procurando constantemente guiarnos y exhortarnos para que nos superemos, para que seamos mejores personas. En una palabra, nos impulsa constantemente hacia la santidad. Su Viento nos sopla hacia la separación de las actitudes, conductas y manera de vivir del mundo a nuestro alrededor. Como el Espíritu también es Santo, desde nuestro interior nos impulsa a nosotros también a distinguirnos, a separarnos del montón, a consagrar nuestras vidas para Dios y para el prójimo (que es lo que viene a significar el concepto de «santidad»).

5. Y por último tenemos el *Paráclito* como Consolador. Ojalá no tuviéramos que vivir este aspecto de cómo se relaciona con nosotros el Espíritu Santo. Pero inevitablemente, a toda vida humana llegan momentos de dolor intenso —a veces temporadas más o menos extensas de situaciones tristes o difíciles, que se pueden prolongar durante años. Pienso, por ejemplo, cómo nos afecta el futuro limitado que puede tener un hijo severamente discapacitado. O la lenta progresión de una enfermedad en un ser querido, que desemboca al fin en muerte pero no sin antes haber socavado la fuerza interior de los que le quieren.

Para todo tipo de situación dura, ahí está el Espíritu Santo en su condición de *Paráclito* o Consolador. Su aliento nos alivia aunque sólo sea por un rato la tristeza. Nos descubrimos cada madrugada capaces de afrontar otro día más con sus luchas y su dolor, porque nos sabemos acompañados. Aquí en nuestro interior respira el Aliento Divino que nos infunde aliento.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c/ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org